



Del reino del neoliberalismo a la insurgencia de los indígenas y campesinos

La posibilidad de construir una nueva Bolivia

Por Manuel De La Fuente*



as elecciones de junio de 2002 han producido sorpresas y creado una situación de esperanza. La sorpresa más importante fue la masiva votación que obtuvieron el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), dos partidos de raíces indígenas y campesinas, que esta vez obtienen una representación congresal considerable, modificando radicalmente el escenario político nacional. Esta insurgencia de la “otra Bolivia” –la de los pueblos indígenas, los campesinos, los marginados, los pobres– ha significado un paso adicional en el proceso de democratización de la sociedad boliviana.

Además, la votación del MAS, del MIP y de la Nueva Fuerza Republicana (NFR) está mostrando que una mitad de la población quiere cambios: que no está satisfecha con el modelo neoliberal, impuesto desde 1985, ya que no ha resuelto los graves problemas de empleo, pobreza, corrupción y exclusión social que existen en el país. ¿Pero sabrán los políticos “tradicionales” y los grupos económicos dominantes entender el significado de la votación, y cambiar en consecuencia? Es lo que vamos a tratar de responder más adelante.

Por su parte, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) mantienen su electorado, mientras que Acción Democrática Nacionalista (ADN) y Unidad Cívica Solidaridad (UCS) conocen un retroceso significativo. En cuanto al Movimiento Bolivia Libre (MBL), debilitado, se presentó junto al MNR. Estos cinco partidos que han estado en el gobierno en diferentes momentos desde 1985¹ logran en anteriores elecciones más del 70% de los votos. Pero en junio de 2002 apenas obtienen un 48% de los votos válidos² (ver Cuadro 1).

Cuadro 1
Resultados de las elecciones nacionales (en porcentajes)

	1985	1989	1993	1997	2002
MNR	30,4	25,6	35,6	18,2	22,5
MIR	10,2	21,8	21,1*	16,8	16,3
ADN	32,8	25,2		22,3	3,4
UCS			13,8	16,1	5,5
MBL			5,3	3,1	*
Subtotal	73,4	72,7	75,8	76,4	47,7
CONDEPA		12,3	14,3	17,2	0,4
MAS					20,9
NFR					20,9
MIP					6,1
Otros	26,6	15,0	10,0	6,4	4,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Corte Nacional Electoral. Elaboración propia.

*En 1993 el MIR se presentó junto a la ADN, y en el 2002, el MBL se presentó junto al MNR.

* Profesor de Economía de la Universidad Mayor de San Simón y Director del Centro de Investigaciones en Planificación y Gestión (CEPLAG-UMSS).



Sin embargo, la regresión de los partidos neoliberales ha sido diferente según las regiones del país. En efecto, en 1993 los cinco obtenían en La Paz, Cochabamba, Oruro, Potosí y Chuquisaca alrededor del 71% de los sufragios, mientras que en las últimas elecciones obtuvieron tan sólo un 37% de los votos. En cambio, en Tarija, Santa Cruz, Beni y Pando el retroceso electoral fue menor, habiendo logrado los cinco, en 1993, un 87% del electorado, y ahora un 70%. Veamos ahora con mayor detenimiento lo sucedido con los dos partidos que han sobrevivido al vendaval anti-neoliberal.

■ El MNR o el retorno de Goni

El MNR es el partido más antiguo. Tiene unos sesenta años de historia y ha marcado para bien y para mal la política del país. Pasó de ser junto con los sindicatos el autor de la revolución de 1952, a ser el que implementó en 1985, junto con la derecha, el modelo neoliberal. En 1993 obtuvo la mayor cantidad de votos durante este período neoliberal, es decir, más del 35% de los sufragios (ver nuevamente el Cuadro 1). Un gran logro que se debe a un carismático Gonzalo Sánchez de Lozada, llamado Goni, quien en ese entonces poseía una cierta gracia: alternaba sus propuestas políticas con bromas que eran celebradas por muchos, y hasta su fuerte acento inglés tenía encanto.

Lo que también le dio votos fue su apertura a la problemática campesina y su alianza con Víctor Hugo Cárdenas, un líder aymara con mucho prestigio, sobre todo en La Paz. En este departamento, con la mayor cantidad de electores, obtuvo en esa oportunidad 45% de los votos, una cifra que se ha reducido al 15% en las últimas elecciones. La ausencia de un representante indígena ha ocasionado esos resultados. ¿Fue la imposibilidad de encontrar una personalidad de la talla de Cárdenas o una mala apreciación de la capacidad de convocatoria del MAS y del MIP?

84

Sea lo que fuere, Goni más bien pensaba ganar, poniendo contra la pared a los partidos que conformaban el gobierno saliente, y apostando a ubicar el tema de la lucha contra la corrupción en el centro del debate electoral. Es por esta razón que eligió como acompañante de fórmula a Carlos Meza –periodista de prestigio y dueño de un canal privado de televisión– como garantía de una verdadera lucha contra la corrupción.

Sin embargo, el MNR se vio rápidamente arrinconado por el rechazo que manifestaba una buena parte del electorado hacia Goni³, por la NFR que parecía invencible, y por el MAS, que comenzaba a levantar cabeza. La capitalización⁴, una de las “realizaciones” importantes de su anterior gobierno, estuvo en el centro del debate electoral: todos los otros partidos, casi sin excepción, juzgaron duramente esta medida.

Al MNR no le quedó más que ofrecer obras y empleos, y defender como podía la capitalización, y en general el orden neoliberal. Para ello tenía ingentes recursos que le permitieron inundar de propaganda electoral canales de televisión, radios, paredes, parques y cuanto espacio estaba a su alcance. Un dato para demostrar este hecho: el MNR gastó en propaganda política, sólo en la televisión de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, alrededor de 6,5 millones de dólares, una cifra considerable si la comparamos con los 300 mil dólares que gastó el MAS⁵.

Este despliegue publicitario y el voto conservador persistente en el país, a lo que habría que añadir los errores de Manfred Reyes y el temor que se creó alrededor de la candidatura de Evo Morales, le permitieron lograr el primer puesto a nivel nacional, aunque bastante disminuido con relación a 1993 y llevando una leve ventaja a los partidos que le siguen, el MAS y NFR. Esta victoria se tradujo en una importante brigada parlamentaria.

Como Goni no logró el 50% necesario para ser electo directamente⁶, y dado que no tuvo suficientes parlamentarios, debió negociar con las otras entidades políticas la conforma-

ción de un nuevo gobierno, situación que parecía relativamente fácil, ya que en teoría varios partidos están muy cerca de las posiciones del MNR. Sin embargo, esta tarea no fue tan sencilla. Fue necesaria la intervención de la embajada americana, de los empresarios privados, de los banqueros, de la prensa y de la jerarquía de la Iglesia Católica para que el MIR aceptara cogobernar con el MNR.

■ El MIR, de la crítica al cogobierno con el MNR

El MIR también resistió a los fuertes vientos de cambio que soplan en la actualidad, logrando ubicarse en un cuarto lugar, con un 16% de los sufragios. Para conseguir esta votación tuvo que acomodarse a la situación, adoptando un discurso similar al de los anti-neoliberales. El pragmatismo del MIR lo llevó a respaldar la reivindicación de los movimientos sociales que luchan por la realización de una Asamblea Constituyente. Por otra parte, plantearon la venta de gas por el Perú y fueron muy críticos respecto de la capitalización.

Con respecto a ese último punto, Jaime Paz llegó a tildar a Goni de “vendepatria”, una posición totalmente demagógica, ya que fue en el gobierno del MIR-ADN (1987-1993) que se dio inicio al proceso de privatización, en el que el MIR tenía una fuerte participación, continuándose con lo poco que quedaba en el gobierno de Banzer/Quiroga (1997-2002).

Los planteamientos del MIR parecían antagónicos frente a las propuestas de Goni. Sin embargo, no lo fueron a la hora de limar las asperezas en aras de formar un cogobierno con el MNR. Los dos partidos se pusieron de acuerdo en una serie de puntos: el “Plan Bolivia”, que peca de una gran generalidad y que ha significado en los hechos la vuelta del MIR al redil neoliberal, dejando su retórica contestataria y adoptando los puntos de vista del MNR, lo que parece muy lógico, ya que un grupo importante del MIR está compuesto por empresarios de la talla de Samuel Doria, el “rey” del cemento.

En realidad los dos partidos deberían haberse unido antes, puesto que los sectores dominantes de ambas agrupaciones tienen vinculaciones con poderosos intereses económicos nacionales e internacionales. Sin embargo, la lógica económica a veces entra en conflicto con las lógicas partidarias y de grupo. En este caso, agravada por las acusaciones mutuas de corrupción y de vinculación con el narcotráfico, pelea que llegó a su punto máximo cuando Oscar Eid, mano derecha de Jaime Paz, fue encarcelado durante el primer gobierno de Goni.

Ahora están unidos, pero esta unión parece frágil. Nuevamente, si primara la lógica económica no habría problema, pero la ambición de poder, la disputa por los empleos públicos, las enemistades y los resentimientos siguen latentes. En la posesión del nuevo gobierno, el 6 de agosto, estas animosidades se han demostrado. A Jaime Paz no le gustó el discurso del flamante vicepresidente y hubo un fuerte *tira y afloja* en cuanto al nombramiento de los nuevos ministros. El MNR esperaba que el MIR colocara a sus dirigentes de primera línea o por lo menos a eficientes tecnócratas, pero ni lo uno ni lo otro ha sucedido. Con justa razón, la prensa se preguntaba por la estrategia oculta que estaría siguiendo Jaime⁷.

■ El MAS y los movimientos sociales

De ser un pequeño partido regional, el MAS se ha convertido en la segunda fuerza política del país. Con un discurso en el que se entremezclan propuestas como la recuperación de los recursos naturales, la defensa del sector productivo, la cultura y la coca, y críticas contra la corrupción, el racismo, la intervención de los Estados Unidos, el sometimiento a los dictados del Fondo Monetario y del Banco Mundial, la falta de soberanía y las políticas neoliberales, logró el apoyo de un 20% del electorado. Un discurso con fuertes matices de izquierda⁸, pero también con un contenido étnico y campesino que fue presentado de manera inteligente en la propaganda electoral del MAS.



Ahora bien, la gente muy esperanzada apoyó al MAS, pero lo hizo desde diferentes perspectivas. Una minoría de sus electores, en los que no vale la pena detenerse, votaron por Evo en consonancia con sus ideas de izquierda o para canalizar su bronca frente a los partidos tradicionales y a la intervención del embajador norteamericano⁹. Sin embargo, la mayoría de los electores del MAS, y aquí cabe detenerse, lo hizo porque votar por este movimiento era votar por ellos mismos. En efecto, muchos de los candidatos del MAS han sido elegidos en asambleas sindicales, comunales o de los pueblos indígenas, y todos en consecuencia tienen una trayectoria en el seno de dichas organizaciones.

Además, se puede esbozar la siguiente tentativa de explicación, que nos lleva a los impactos tal vez no deseados de la Participación Popular¹⁰, otra de las medidas “estrella” del primer gobierno de Goni, la cual paradójicamente se ha convertido en un boomerang para el MNR. Esta ley, fuertemente criticada en sus inicios por los sindicatos campesinos y por las organizaciones de los pueblos indígenas, ha permitido una democratización del poder local, reestructurando los municipios rurales y dotándolos de nuevas competencias y sobre todo de recursos económicos que antes no tenían. La Participación Popular, por otra parte, ha dado una nueva vida a los sindicatos campesinos, y en muchas regiones estos ya han hecho la experiencia de elegir entre sus miembros a los candidatos a concejales y alcaldes, habiendo tomado también el control de varios Gobiernos Municipales. De esta manera se ha demostrado en los hechos que no necesitaban de una intermediación partidaria extraña a ellos, lo que explicaría en gran medida el éxito del MAS y la disminución de votos del MNR y otros partidos neoliberales en el campo.

Finalmente, otros candidatos del MAS fueron electos por su compromiso en las luchas sociales que se han ido produciendo desde el 2000, momento de quiebre por la llamada Guerra del Agua, que produjo la sublevación de la ciudad y campiña cochabambina contra la privatización del agua (AA.VV., 2000; De La Fuente, 2000). En aquel tiempo la población, cansada de la corrupción y de los negociados hechos a espaldas de la opinión pública, se movilizó sólida y decididamente, enfrentando a la represión y al estado de sitio que vanamente trató de implementar Banzer. Bolivia ya no es la misma a partir de entonces.

Posteriormente se sucedieron otras batallas, clamando por un mayor reconocimiento de los pueblos indígenas y una mayor atención al sector agrario. Se produjeron bloqueos tras bloqueos de caminos. A principios de este año, el gobierno, pensando solucionar el problema, tras los enfrentamientos por evitar el cierre del mercado de la coca de Sacaba, impuso al Congreso la tarea de suprimir el fuero parlamentario a Evo Morales. Esta injusticia lo proyectó, y a la larga le significó ser el segundo candidato a la presidencia más votado, con derecho a terciar por la primera magistratura de la nación, en el Congreso, con Goni. Evo trató de conseguir apoyos para ese fin, pero sin éxito: ese deseo, por el momento, no fue más que un sueño. Todavía a Bolivia le cuesta elegir un presidente indígena.

Lo más significativo de esta proeza del MAS es que numerosos dirigentes sindicales y de los pueblos indígenas entran al Congreso representándose a sí mismos y no como en el pasado, en que ocasionalmente participaban bajo la férula de partidos liderados por élites “criollas” generalmente ciudadinas. La presencia de parlamentarios electos por el MAS, a los que habría que añadir los seis diputados electos por el MIP, supone un cambio sustantivo en cuanto a la composición étnica del Congreso, pero también el ingreso de los movimientos sociales, que llegan cargados de una serie de reivindicaciones y que estarán defendiéndolas, no solamente en las calles y caminos como antes, sino también en el Parlamento. Ahora el desafío del MAS es consolidar su electorado y elaborar una propuesta que sea aceptada de manera más amplia, particularmente en las ciudades.

Respecto al MIP, partido dirigido por Felipe Quispe, el “Mallku”, quien además es Secretario Ejecutivo de la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, es más indigenista que el MAS. Al límite, como indica Bigio (2002: 12), Quispe llama a la destrucción de Bolivia y a la reconstitución del Kollasuyo, con comunidades campesinas

que se autogobiernen. Potencialmente el MIP puede convertirse en una fuerza separatista, aunque en el pasado, el Mallku, líder contradictorio, ha demostrado una posición de diálogo, obteniendo para sus bases campesinas una cierta atención del estado. Sus votos están concentrados en las regiones rurales aymaras del altiplano paceño, y tiene una cierta presencia en la ciudad de El Alto.

■ La NFR, de primera en las encuestas a un desabrido tercer puesto

La NFR de Manfred Reyes rápidamente se posicionó, logrando alianzas con un amplio abanico social, con empresarios de Santa Cruz, con líderes campesinos de Cochabamba y con los socialistas que habían ganado la alcaldía de Potosí. Tuvo un discurso anti-neoliberal, proponiendo la realización de la Asamblea Constituyente, la revisión de los contratos de capitalización y el fortalecimiento del estado. Por otra parte, mostrándose como una novedad en el ámbito político nacional, criticó duramente a los viejos partidos.

Este posicionamiento rindió frutos y la NFR empezó a crecer, llegando a ocupar el primer lugar en las encuestas, con cerca de un 40% en las más optimistas, hasta que comenzó a equivocarse, a mentir sobre su ex suegro y a expresar opiniones retrógradas, como en el caso de los gays, a quienes consideró enfermos. Por otra parte, la durísima campaña que desplegó el MNR contra Manfred, acusándolo de tener una fortuna de origen dudoso y de haber estado ligado a la dictadura de García Meza, penetró en el ánimo de la gente. Finalmente, la influyente Iglesia Católica le dio el tiro de gracia, al pedir a la ciudadanía que no votara por candidatos ligados a grupos religiosos sospechosos, en una clara alusión a vínculos que supuestamente tenía con la secta Moon.

Cuando se supieron los cómputos, la NFR, que debería haber festejado, ya que de un modesto 8% que logró en las elecciones municipales de 1999 pasó a un 20%, no lo hizo, porque esperaba mucho más. En realidad, los augurios que le daban un primer lugar y los deseos de Manfred de superar la barrera del 50% no se cumplieron, así que obtener un tercer puesto cerca de los dos primeros significó una derrota electoral.

■ Consideraciones finales

La votación del 30 de junio ha conformado un Congreso plural con grupos parlamentarios minoritarios. Tan sólo 84 de los 157 parlamentarios apoyaron la elección de Goni, lo que significa que el Gobierno actual posee una ligera mayoría. Por primera vez en estos últimos años, la oposición contará con una importante bancada parlamentaria. Se tiene entonces un Congreso que ya no es más un apéndice del poder ejecutivo, convirtiéndose en un importante lugar de discusión y de negociación política.

Por otra parte, los resultados electorales y las negociaciones posteriores originaron la conformación de un gobierno frágil, formado esencialmente por dos agrupaciones políticas rivales (MNR y MIR), que aún después de ser gobierno siguen enfrentándose. Finalmente, el cuadro se complica aún más para el gobierno, ya que Bolivia atraviesa una crisis económica, con muchas empresas endeudadas y al borde de la quiebra, una tasa de desempleo abierta del 12%, y otro 50% de la fuerza de trabajo en situación de precariedad.

¿Cómo salir de la crisis, y cómo lograr que la discusión que se viene sobre los cambios constitucionales, la exportación del gas a los mercados de Norteamérica, la problemática de la coca y de la tierra no lleven a una confrontación estéril? Es necesario que tanto el gobierno como la oposición se reconozcan y se acepten mutuamente. Deben darse cuenta de que el país está dividido, y que ninguno debe imponer su voluntad al otro. En este escenario de búsqueda de consensos habría que repensar el modelo económico y político, adecuándolo a las nuevas realidades del país. Además, es importante que el gobierno no acu-



da de manera recurrente a la imposición de Decretos Supremos, eliminando la consulta y la negociación con la oposición. También supondría que ésta, y particularmente el MAS, que representa una esperanza, vaya midiendo apropiadamente su accionar, aportando con propuestas, y sin enfrentarse simplemente por el hecho de oponerse.

Ya existen algunos indicadores de que nos encaminamos hacia una situación de diálogo: el hecho de que se haya nombrado a un prefecto independiente aymara en la ciudad de La Paz, que el nuevo gobierno esté tomando su tiempo para elaborar una política nacional energética y que haya decidido realizar consultas amplias antes de adoptarla son señales interesantes. Sin embargo, es todavía muy temprano para saber si el llamado al diálogo del Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada en el día de su posesión será practicado por él mismo, y si será oído. Finalmente, es muy pronto para saber si el pedido de transparencia y de inclusión que plantean los movimientos sociales será escuchado, y si ellos mismos no se comportarán excluyendo a los otros. Sólo el tiempo lo dirá.

Bibliografía

AA.VV. 2000 Dossier “Bolivia. La ‘Guerra del Agua’ en Cochabamba”, en *OSAL* (Buenos Aires) N° 2, Septiembre.

Bigio, Isaac 2002 “Felipe Quispe: de ‘terrorista’ a líder parlamentario”, en *El Juguete Rabioso*, (La Paz) 21 de julio.

De La Fuente, Manuel (compilador) 2001 *Participación popular y desarrollo local. La situación de los municipios rurales de Cochabamba y Chuquisaca* (Cochabamba: PROMEC-CEPLAG-CESU).

De La Fuente, Manuel 2000 “La ‘guerra’ por el agua en Cochabamba. Crónica de una dolorosa victoria”, en *Documentos de reflexión académica* (Cochabamba: PROMEC), N° 15, Mayo.

Notas

88

1 En 1985, gobernó el MNR con ADN; en 1987, el MIR con ADN; en 1993, el MNR con UCS y el MBL; en 1997, ADN con el MIR, UCS, NFR y CONDEPA (Conciencia de Patria). Este último partido, después de oponerse al modelo neoliberal, ingresa en 1997 al gobierno, conociendo una serie de peleas internas que han conducido a su desaparición en 2002. En cuanto a NFR, no estuvo mucho tiempo en el gobierno, y en 2002 se presentó –lo veremos– con un discurso crítico.

2 Los votos válidos no toman en cuenta a las personas que votaron en blanco, que anularon su voto, que se abstuvieron o que simplemente no se inscribieron en una notaría electoral. Todas esas personas representaron en el 2002 un 41% del electorado, lo que quiere decir que un porcentaje importante de la población no se interesa mucho por la suerte de los partidos políticos.

3 En las encuestas Goni era el candidato presidencial que más antipatías despertaba: un 42% de los electores decían que jamás votaría por él. *La Razón*, 5 de mayo de 2002.

4 Una forma original de privatizar las grandes empresas públicas, entregando a cambio de promesas de inversiones el 51% del paquete accionario y el control de la administración a las empresas transnacionales, particularmente en el caso de los hidrocarburos a empresas estadounidenses.

5 Por su parte la NFR gastó 4,97, el MIR 3,37, ADN 2,8, y UCS 1,78 millones de dólares. *La Razón*, 29 de junio de 2002.

6 En Bolivia se tiene un sistema semi-parlamentario, ya que si ningún partido obtiene 50% de los votos es el Congreso quien designa al Presidente de la República, entre los dos candidatos más votados.

7 Ver el Semanario *Pulso* del 9 al 15 de agosto de 2002.

8 Según Gonzalo Rojas, la diferencia entre el MAS y la izquierda tradicional es que esta última, contrariamente al MAS, fue “ciega a los problemas de la herencia colonial”. *Pulso*, 5 al 11 de julio de 2002, pág. 10.

9 Unos pocos días antes de las elecciones el embajador amenazó a los bolivianos con cortar la ayuda si votaban por un candidato favorable al narcotráfico, una alusión directa a Evo Morales, aunque nunca se probó la vinculación del líder del MAS con estas actividades ilícitas.

10 Para una explicación de la Ley de Participación Popular, promulgada en 1995, ver De La Fuente (2001).